



Emilio ROMERO

## El fracaso de la Mesa de Ajuria Enea

Nos adelantábamos ayer a los resultados de la Mesa de Ajuria Enea, porque esa propuesta de diálogo y de paz está más cerca de la utopía. Hay que considerar como una acción de buen sentido el deseo que tenía Ardanza de naturalizar el diálogo y alcanzar la paz. Lo que ocurre es que todo esto figura dentro de la ilusión, porque luego es muy difícil, y tal como estamos en el País Vasco en la actualidad, conseguir un diálogo correcto y alcanzar el gran objetivo de la paz. Solamente es posible en una democracia la relación normal de los partidos componentes. Pero en el otro lado de la escena, el País Vasco tiene el triste protagonismo de la violencia, algunas organizaciones y especialmente ETA y Herri Batasuna. Pedir el diálogo y la paz es hermoso, y especialmente cuando ya nuestro país está en el protagonismo europeo, y sus relaciones con el mundo son de alta consideración. Y por otra parte, aquí dentro, se ha conseguido por fin en estos finales de siglo, y con la gran esperanza del siglo próximo, una democracia de convivencia entre los partidos protagonistas, y hasta esas dos fuerzas nacionales están muy próximas en la política exterior, y después ya se ve lo económico y lo social de otra manera a como se veía en el pasado político violento. Entonces el País Vasco tiene la obligación, por su gran prestigio económico, social, cultural e histórico de aceptar y de gozar su situación en la España moderna. Los violentos proponen cosas que ya no están en la actualidad, y que tienen un pasado lejano. Ahora mismo en esta España autonómica se han calificado tres nacionalidades como son Cataluña, Euzkadi y Galicia. Así es que este reconocimiento tiene también los beneficios y las competencias. Los nacionalismos locales, y no universales, tienen cada día menos horizonte. Hasta la España actual de dos fuerzas políticas principales y nacionales, como son el Partido Popular y el Partido Socialista, aparecen tan próximos en los votos que se obligan a pedir la colaboración y la asistencia de los dos nacionalismos de mayor acción, y que son el catalán y el vasco. Jordi Pujol aseguraba no hace mucho tiempo, que era un placer para Cataluña conseguir la estabilidad política en el conjunto de España. Así es que el protagonismo lo tienen, y después tienen la autorización para hacer cada uno de ellos su política exterior y acercarse a los problemas de su interés. Como los vascos son varios en las ideas, la mejor manera de una unidad pletórica vasca es la situación que tenemos ahora, y aceptando que piden algo más sus gobernantes de lo que tienen. Por eso, un pacto y un diálogo con todos, incluyendo a los violentos, era una utopía, aunque es verdad también que si los vascos tuvieran el ejercicio de toda responsabilidad que tienen, podrían hacer perfectamente el diálogo y la paz. Ahora se trata de saber lo que va a pasar en las elecciones vascas de octubre, y todo esto para volver a configurar la imagen de un País Vasco que tiene la obligación moral de encontrar, alguna vez el diálogo y la paz.

## HUMOR ajeno

MINGOTE EN "ABC"



Carmen TOMAS

## Fischler se sale con la suya

Ya hemos comprobado nuevamente que al ministro de Agricultura de la Unión Europea, Franz Fischler, no le pone nada España. Ni las buenas artes de los comisarios españoles Marín y Oreja, ni la protesta de los ciudadanos españoles, ni la indignación de los olivares, ni la templanza de la ministra De Palacio han conseguido llevar un ápice de calor al frío corazón del austriaco. Movidito, sin duda, por su procedencia norteña. Fischler no parece interesado en oír historias de pertinaces sequías, ni recomendaciones sobre la bondad sanitaria del aceite de oliva. Mucho me temo que España ha conseguido ya todo lo que podía de este duro negociador. Decía ayer la ministra que no vamos a parar en la defensa de un sector vital para España, pero la noté complaciente con algunos detalles.

No creo que los olivares estén por la labor de sacar, como ha hecho ella, partido de lo conseguido. Que si se ha abandonado la ayuda al árbol, que si se han conseguido 150.000 millones... Es poco,

pero, sobre todo, es injusto. Parece, en todo caso, que no está perdido el caso al cien por cien. Creo que el sector y todos queremos más decisión por parte del Gobierno español. Haber logrado únicamente el apoyo de Portugal, no parece suficiente habida cuenta de los argumentos a favor de España. Veremos qué ocurre en próximas fechas y si, como señala De Palacio, aún se puede hacer algo. Y no sólo con el aceite. Ojo a la que se quiere organizar desde el norte contra el sur. ¿Pero esto no eran cosas del pasado? Cuando Europa se encamina de lleno hacia la moneda única, no es de recibo actitudes de este tipo, cuando además no se les asiste ni la razón más elemental. Claro que esto no es nada comparado con el miedo que produce que se pueda cuantificar en una cifra tan redonda -el 15 por ciento la reducción del paro en los próximos tres años, tal y como hace el ministro Arenas en su Plan de Empleo. Da terror y encima no es para tanto: unas 160.000 personas al año, si se toman como buenas las últimas cifras de la EPA.



José CAVERO

## Sólo queda el humor

Queda el humor o la desesperanza. El humor que, por ejemplo, han expresado Ricardo y Nacho en El Mundo, cuyos personajes van desgarrando sus dictámenes: "Señores, la

Mesa de Ajuria Enea está agonizando. Sólo queda esperar su final y enterrarla". "Eh, un momento, ¿y por qué no incinerarla?" "No, reciclarla". "De eso, nada. Hay que disecarla y a un museo". "Pues, a mi mujer le gustaba para el comedor...". dice el último de la serie.

Bien pudiera decirse que entre todos la mataron y ella sola se murió. Acaso no haya muerto 'del todo', y sólo haya quedado, como había vaticinado Arzalluz, agonizante. O en vía muerta, como ha dicho Garaicochea. Lo que sobran son razones, justificaciones, argumentos, para dar por fenecidos, a la vez, el Documento Ardanza y la Mesa de Ajuria Enea. Todo a la vez, y en una sola tacada. Se asegura que, sencillamente, queda su consideración para el mes de octubre, o para noviembre, o para el año que viene, una vez que se hayan celebrado las elecciones vascas, y que se haya organizado el nuevo gobierno vasco, pero eso está por ver. De momento, los demócratas reunidos en el palacio presidencial vasco de Vitoria salieron con los pies fríos y la cabeza caliente. Y culpándose los unos a los otros del desastre cosechado por todos: El PP acusa a los nacionalismos, o sea, al PNV y a EA. El PNV acusa al PP, y al Gobierno, ya Mayor Oreja, y al mismísimo Cesid. Entre otros cooperaron a desbaratar un Documento bien trabado, bien elaborado, que exigía a todos -salvo, acaso, a los propios nacionalistas, dicen los parti-

dos estatistas: A ETA, con una tregua exigente. Al Gobierno del PP, a asumir los resultados de una negociación que debiera iniciarse cuanto antes y con resultado del todo incierto. Ardanza había puesto sobre la mesa una valentía, atrevimiento, imaginación, rigor y exigencia que él mismo había reclamado cuando a raíz de los asesinatos de concejales del PP, proclamó con énfasis y se interrogó con firmeza: ¿Y qué estamos haciendo los políticos? Pues, una vez más, es muy probable que los políticos nos hayan terminado por defraudar a todos, por razones electorales, por razones partidistas, por miedos más o menos inconfesables o justificables. Pero si algo podía intentarse, probablemente era obligatorio sondear esa posibilidad y arriesgarse...

El documento Ardanza tal vez pronto sea, como también se ha dicho, añorado, reclamado y se eche de menos.

Pero no fue posible la paz, siquiera de momento, al menos por ahora. También cabe otra interpretación: ¿Qué hubiera sucedido si todos los demócratas aceptan de antemano y felizmente el documento, si se pone tan fácil el momento de ofrecer una negociación incondicionada a los violentos? De momento, la estampa contraria, la desunión, las disensiones abiertas entre los demócratas, son una pésima imagen del día en que -ni siquiera de manera embrionaria- no fue posible la paz.